Susorición

En la capital.. 4'50 ptas. trimestre
Id. fuera de la capital. 5 id. id.
Ultramar en oro. . . 18 id. semestre
Id un año en oro. . 25 id. id.
Extrangero. . . . 7'50 id. trimestre

Todo pago se entiende por adelantado.

Redaccion y Administracion, calle del Progreso, 4, 3.º, 1.ª

LA LUCHA

Anuncios

En la 1.ª página una peseta la línea.—En la 2.ª, 75 céntimos.—En la 3.ª, 50 cénts.—En la 4.ª, 25 y á los suscritores 12 cénts.—Anuncios mortuorios en la 4.ª página, desde cinco pesetas 50 cénts. en adelante.—Comunicados y remitidos de 1'50 á 5 pesetas la línea á juicio de la Administracion.

Corresponsal en Paris para anuncios y reclamos. A LORETTE, 61, Rue Caumartin.

AÑO XXVI | *Se publica todos los dias, escepto los siguientes á festivos.* | GERONA, martes 9 de junio de 1896 | NUMEROS SUELTOS 25 cénts. | N.º 5.890

¡ASESINOS!

Otra vez la culta Barcelona es presa de térror y de angustia inexplicables: otra vez la sangre ha corrido, el luto se cierne en las atribuladas familias, la muerte se ha ensañado en inofensivas víctimas y el terror domina á todas las clases sociales.

Los anarquistas han cometido otro de sus crímenes horribles que ánonadan el ánimo más esforzado y llenan el alma de espanto. Sentimos que el espacio nos falte para dár cabida á cuantos pormenoresque, de tan vandálico hecho, nos proporcionan los periódicos de la condal ciudad, y vamos á dar un estracto de lo que refiere *La Publicidad*, extracto que creemos suficiente para que el lector pueda formar aproximado juicio de lo que han hecho esos infames y cobardes asesinos, chacales de forma humana para quienes pedimos terrible castigo y persecución incesante. Creemos deben los poderes públicos emprender contra esos mónstruos una campaña sañuda para acabar de una vez con esa canalla indigna, opróbio de la humanidad y vergüenza de toda conciencia honrada.

Hé aquí el extracto:

La versión más generalizada entre las las personas que interrogamos y que presenciaron el hecho es como sigue:

Eran las nueve menos veinte minutos de lo noche. La procesión había seguido tranquilamente su curso hasta aquel instante. La custodia estaba á unos veinte y cinco metros de distancia de la esquina que forman las calles de cambios Nuevos y Arenas de cambios, inmediatas á la iglesia parroquial de Santa Maria del Mar.

Las autoridades é invitados por el general Despujol, quien en nombre del rey llevaba el pendón principal, estaban ya en la iglesia, disponiéndose para salir cuando tuvieron noticia del hecho.

Detrás de la custodia seguían el jefe de policía Sr. Freixa y varios inspectores y agentes de vigilancia, á pocos metros el piquete del regimiento de Almansa que daba escolta de honor al Santisimo Sacramento y en pós de este seguía una nutridísima seccion de caballería.

Estaba la banda de tambores muy cerca á la calle de Arenas de Cambios, cuando una detonación fuertísima sembró el pánico entre los presentes.

La calle, engalanada como para los días de solemnidad, presentaba el hermoso aspecto que es de suponer, con sus balcones con colgaduras, su piso cubierto de flores de retama y fletando en el espacio centenares de *serpentinas* de múltiples colores. Junto á las puertas de los establecimientos hallábanse colocados como de costumbre tablones en los cuales se sentaban gran número de personas, en su mayoria inocentes criaturas, mujeres y muy particularmente muchachas jóvenes ataviadas con sus mejores trapos, formando todo ello un conjunto de alegría, de animación, de vida, que vino á perturbar instantáneamente la detonación.

En la esquina de las Arenas de Cambios una masa compacta de curiosos presenciaba el paso de la última parte de la procesión.

El ruido produjo tal estupor en los ánimos, que todo el mundo, no sabiendo darse cuenta de lo sucedido y guiado por el instinto de conservación, se lanzó á precipitada fuga, invadiendo tiendas y escaleras de las casas contiguas.

Hubo atropellos, caídas, desmayos, pitos de alarma, gritos de dolor.

De los que llevaban la custodia, algunos, aterrorizados, la abandonaron, yendo en seguida varios agentes de orden público para guardarla y evitar un golpe de mano.

Cuadro desgarrador

Pasado el primer instante, apareció la catástrofe en toda su espantosa magnitud.

Junto á la esquina de la calle de Arenas de Cambios, estaba espirante un caballero de mediana edad, presentando una tremenda herida en el cráneo, por la que se desangró en un instante, dejando en el arroyo un enorme charco.

En mitad de la calle de Cambios Nuevos y frente á la mencionada de Arenas, yacía otro hombre que vestía traje de marinero, y quedó muerto en el acto.

Frente á este, junto á la puerta de la casa señalada con el núm. 7 de la propia calle de Cambios, cayó mortalmente herida en el pecho una mujer llamada Carmen, que fué retirada á la taberna inmediata y expiró á los pocos momentos.

Cerca á esta mujer estaba una hija suya de corta edad que fué herida así mismo mortalmente y trasladada á la Casa de socorro de la Lonja.

Frente á una peluquería inmediata á la taberna de referencia, quedó tendida en el suelo una hermosa niña que vestía de blanco, y la pureza del traje había sido salpicada por la sangre que manaba de la herida que le produjo la muerte á los pocos minutos.

La bomba

El instrumento productor de tanto duelo fué una bomba sistema Orsini.

Hasta el momento en que escribimos estas líneas, todos nos perdemos en conjeturas para averiguar desde que punto pudo ser arrojada.

Algunos suponen que el criminal estaba apostado en una escalerilla de la calle Arenas de Cambios, y que desde allí la lanzó, escapando tranquilamente aprovechando el pánico.

Otros creen que fué arrojada desde una de las azotéas de las casas vecinas, teniendo que ser en todo caso las de enfrente de la acera en que estalló el proyectil, esto es, en la esquina de la casa cuya planta baja ocupa la cervecería llamada de los Cambios, propiedad de D. Bernardo Rey. La bomba dejó en la piedra de la pared varias hendiduras, una de ellas bastante pronunciada, situada á una altura de dos metros del suelo, que probablemente fué el primer sitio donde chocó la bomba, produciéndose la explosión.

La cervecería de Cambios fué la que más sufrió los efectos de la expansión de gases, por virtud de la cuál quedaron destrozadas las vidrieras que dan á la calle de Arenas, quedando arrancados algumontantes y casi totalmente rotos los cristales.

Por fortuna la tienda estaba desocupada de parroquianos, y las astillas y trozos de vidrio no causaron ningún daño.

Los dueños é invitados que presenciaron la procesión desde la puerta de la vaquería que ocupa los bajos de la otra esquina de las Arenas, tampoco sufrieron daño. Tan solo una señora resultó ligeramente herida en un dedo, por efecto de alcanzarle un pequeño fracmento del proyectil.

La mujer llamada Carmen que murió en la taberna, habitaba en la casa núm 7 de la calle de Cambios Nuevos, ptso 3.º, desde donde su marido, asomado al balcón presenció el hecho, saliendo herido en un brazo.

También fué herido en un muslo el cabo de tambores del regimiento de Almansa.

Hospitales improvisados

Prestóse auxilio á las víctimas de la catástrofe en la cervecería de Cambios, en la vaquería, en la taberna, en la casa de socorro del paseo de Colón, en el dispensario de la Casa Consistorial y en la casa de socorro de la calle de Barbará.

Los auxilios fueron numerosos y rápidos ofreciendo el vecindario todo su concurso para curar los heridos, contrastando su humanitaria manera de proceder con la ferocidad del criminal ó criminales que prepararon y llevaron á cabo el atentado.

¿Cómo era el proyectil?

Los agentes de policía se entretuvieron largo rato buscando, á la luz de unas bujías, fragmentos del proyectil. Muchos fueron los recogidos, hallándose varios de ellos enterrados en los intersticios de los adoquines y otros incrustados en las paredes.

Por estos fragmentos y por las chimeneas recogidas, puede reconstruirse idealmente la bomba, que era de hierro colado, al parecer de construcción reciente; tenían sus paredes un espesor ó grueso de un centímetro y medio; la espiga que une los dos cascos, encontrada también, tendría unos diez centímetros; es de notar que este aparato resultaría en su conjunto mucho más perfeccionado que los de que se sirvieron Pallás y Santiago Salvador, pues sus pistones eran del sistema llamado Minier y los ofrecía distribuídos en su esférica superficie de manera que no quedara punto alguno que, al chocar en tierra dura, dejara de producir la explosión.

Halláronse 29 chimeneas, provistas de sus respectivas tuercas. Tienen unos dos centímetros y medio de altura y son de latón.

Los heridos

son Antonia Grayolas, viuda, de 36 años de edad, sirvienta; Pepita Torra, ama de la anterior, infinidad de heridas en ambas piernas; tiene la derecha fracturada; Conrado Balsells Ferrater, de 32 años, industrial. El estado de este herido era gravísimo; tiene lesiones en el pulmón derecho, en el torax, manos, brazos y fracturada la pierna izquierda. Fué conducido á su domicilio, donde recibió la Extremaunción; Luis Lafaut, trapero de oficio, francés, negro africano; las lesiones las tiene en el cráneo, en las piernas y otras partes del cuerpo; Alberto Barbosa, jóven de 20 años, soltero, herido gravemente en el costado, pecho, piés y pierna izquierda; Luis Miarnau, de catorce años de edad, presenta la pierna izquierda fracturada y lesiones graves en el bajo vientre, pecho y pierna derecha; Delfín Martí, de quince años de edad, lesiones en las piernas, herida en el pié izquierdo; Andrés Martinez, de catoraños, tiene heridas en el vientre, piernas y brazos; Dolores Escolario, madre del anterior: presenta lesiones en las piernas de poca gravedad; Francisco Ibarts, de 41 años, herido en las piernas; otro herido, es un niño de unos cuatro años que presenta lesiones en el muslo y vientre y fracturada la pierna derecha; José Bertràn, de 19 años, estudiante de Derecho, tiene la pierna derecha fracturada; Ramón Arnaud, soltero, de 24 años, graves heridas en ambos piés y piernas; José Camprubí, de 18 años, fracturadas las piernas; Amadeo Moreno, de 15 años, presenta heridas y ambas piernas fracturadas por dos sitios, estado grave; Luis Miquel, de 38 años, casado, tiene fracturado el brazo izquierdo y otras lesiones; Ramón Santamaria, obrero, de unos 40 años, tiene heridas gravísimas en el cráneo, piernas y pecho; estado desesperado, habiendo recibido los Santos Sacramentos.

Una muerta

En una camita hecha con dos sillas había el cadáver de una monísima niña de unos cinco años, vestida límpia y modestamente.

Su madre infeliz preguntaba á la puerta de la casa de socorro, á cuantos entraban y salían, por el estado de su hija: era una escena de horror.

En el dispensario de las Casas Consistoriales

Algunos de los heridos de menor consideración fueron acompañados, ó se dirigieron por su pié al dispensario de las Casas Consistoriales, en donde les asistieron cuidadosamente los facultativos D. Tomás Coderich y D. Manuel Massó y el practicante D. Joaquín Xiqués.

Los muertos

Se tuvo noticia en los primeros momentos de que habían quedado tres cadáveres en el lugar del suceso.

Efectivamente, en la entrada del callejón de las Arenas de los Cambios, junto á las acribilladas vidrieras de la cervecería que hace esquina, había el cuerpo de un hombre de unos 45 años, fornido, canoso, el cuerpo contraido como en una última horrorosa convulsión. Su aspecto era simpático, vestía traje de americana y se dijo era el de uno de los porteros del teatro del Circo de la calle de Monserrat.

En mitad de la via, frente á la taberna del número 7, de la calle de Cambios, quedó muerta una mujer, vecina del piso tercero de la misma llamada Cármen Guim Juan, casada. Vestía modesto traje, y según se supo luego se hallaba con su hija, que resultó herida, viendo la procesión en la calle, mientras su marido la contemplaba en el balcón.

El otro cadáver fué el de una niña de cinco años que á la hora de redactar estos apuntes no había sido identificado.

Desde Madrid

Es indudable que hay una providencia amante siempre de velar por los intereses de la prensa, así como tambien un hado adverso que se encarga de no dejar á los gobiernos reposar un solo instante.

Ahora que las noticias escaseaban y no tenian los periódicos otro remedio que ir preparando artículos de hermosa literatura para llenar las hojas que compra el público por cinco céntimos, la cuestión Campos-Borrero ha venido á ser la tabla de salvación de la mayor parte de los diarios.

Y ahora tambien que la tranquilidad podia ser disfrutada por el gobierno que se veia libre de comentarios para él, porque realmente ya no habia que comentar, el general Borrero con sus imposiciones y su veto, ha venido á hacer que los ministros vayan de un lano para otro, y conferencien y estudien la manera de resolver lo que ciertas designaldades que se observan en este mundo, han venido á convertir en conflicto de difícil solución.

Y ¿saben nuestros lectores, sin embargo, en qué vendrá á quedar todo esto? En que como todo tíene mejor ó peor arreglo, excepción hecha, hoy por hoy, de la muerte, la cuestión Campos-Borrero se arreglará, como ya anunciábamos en nuestra carta anterior, y si las cosas siguen como van, el general Martinez Campos ascenderá un poco por la escala de su prestigio, perdido al decir de algunas gentes; el general Borrero perderá no pequeña parte del buen concepto que públicamente se tiene de él formado, y el gobierno se acreditará más de lo que ya lo estaba de ser cási el único de los que con relativa facilidad saben arreglar cuestiones de solución dificil.

Cosas todas que, franca y lealmente lo decimos, celebraremos muy de veras para que, ya que el general Martinez Campos perdió parte de su popularidad por impresionabilidades de los españoles, las pueda recuperar por la misma causa; para que ya que el general Borrero ha procedido, segun se asegura públicamente, con demasiada ligereza, sufra las consecuencias de su precipitación y para que el gobierno, ya que muchos quieren hacerle perder siempre, gane ahora cuanto pueda ganar con su buena labor.

Nosotros, enemigos como somos del duelo, porque bien y acaso tambien mal-

mirado, es inmoral y una de las desgracias que afligen á España es la falta de moral en muchas cosas, dicho se está que no pertenecemos al bando que disculpa la acción del general Borrero.

Aquellos de nuestros lectores que estén al tanto de lo que ocurriera en Cuenca el dia de la elección de senadores, juzguen como quieran este asunto que hoy está pendiente de resolución, y aplaudan al autor del reto si estiman que lo merece, teniendo siempre en cuenta que por mucho que ellos aplaudan, no será tanto como algunos españoles censuran lo ocurrido en Cuenca el dia de las elecciones. Nosotros no decimos que el general Borrero se quisiese procurar un acta de senador en contra de cuanto dispone la ley, pero hay mucha gente que opina no es justo venga á sentarse el citado general en un escaño de la alta Cámara.

Si el general Martinez Campos ha realizado ó no trabajos de zapa para perjudicar al Sr. Borrero, no lo sabemos; este bravo militar entiende que sí; el Sr. Cánovas entiende que nó; y como las afirmaciones de ambas personalidades son para nosotros muy dignas de crédito, no nos atrevemos á decir cual de ellas es más respetable para *Carmón*. Si buscamos como base segura para afirmar nosotros lo que dicen los diarios, vemos que cada uno habla según el temperamento de los escritores que los redactan. Así pues, sobre estas opiniones no se puede sustentar la nuestra, por ser este sustento poco seguro á nuestro juicio.

Ahora, si solo se tratase de indicar qué opinión de las publicadas por periódicos, nos es más simpática por creerla bien razonada, diríamos que la de *El Imparcial*, que sostiene que si se llevase à efecto el desafio por las causas que al público se han dado á conocer, en lo futuro todo el que quisiera un acta no necesitaria acudir á la elección, sino pedirla á quien pudiera concedérsela, ofreciéndose á ensayar con él un par de pistolas si se negaba á hacer aquella concesión.

Pero de indicar nosotros esto á afirmar cual de los dos contendientes está más fuera de razón, hay una gran diferencia, y para no pecar afirmando, no decimos nada, si no es que allá cada uno de nuestros lectores juzgue la cuestión á su manera, absolviendo ó condenando á quien estimen que más lo merece.

Y perdónesenos que no digamos nada por nuestra cosecha.

Carmón.

6 de junio de 1896.

EL PREMIO DE UN SACRIFICIO

CUENTO

¡Qué infeliz era aquél muchacho! Parecía que la desgracia le perseguía por doquier. El pobre Enrique, que así se llamaba, había quedado huérfano,—una de sus últimas desventuras—perdiendo con su madre á la única persona que, según él decía, le miraba con buenos ojos,—con aquellos que solo las madres saben mirar á sus hijos—le consolaba en sus tristezas, y no digo que se regocijaba en sus alegrías, porque fueron tan pocas las que tuvo en vida la que le dió el ser, que muy pocas veces tuvo motivo para alegrarse por ver contento á su hijo.

Allá en el pueblo le llamaban *El Inútil*: la naturaleza se había mostrado muy poco pródiga y generosa para con él, dando á su figura y á sus persona un aspecto casi ridículo; los demás muchachos le hacían continuamente burla, diciendo que no servía para nada, y entre las mozas no era tampoco muy afortunado, pues à una de ellas que en cierta ocasión le había dirigido sus requiebros amorosos, le dió por respuesta—como vulgarmente se dice—con la puerta en las narices, mofándose con risa tan burlesca, que al pobre muchacho se le quitaron por entonces las ganas de volverse á dirigir á ninguna de ellas con semejante pretensión.

Sin embargo, bajo aquella figura tan poco simpática, bajo aquel cuerpo débil y enfermizo, se encerraba un alma grande, noble y generosa.

Estaba yo por casualidad en el pueblo con un amigo mío á pasar en su compañía una temporada. Un dia, después de una mañana encalmada y calurosa, allá, por la hora de la siesta, comenzáronse á ver por el horizonte grandes nubarrones de esos que tan amenudo se presentan en el verano y que siempre suelen ser anunciadores de una gran tormenta.

En efecto, esta no se hizo esperar mucho; al poco tiempo se desencadenó con tal furia, que era imposible transitar por aquellas calles convertidas en ríos.

Yo bien me acuerdo. Estaba en una habitación con mi amigo y con su madre, y entre los dos, sacando fuerzas de flaqueza, le prestábamos á ella algún valor del cual, á decir verdad, no estábamos tampoco muy sobrados: ¡tal era de formidable y aterrador el tableteo del trueno! Al cabo de un rato, y habiendo pasado algún tanto la tormenta, oímos que por la calle se percibía mucha confusión y vocerio. Alarmados, nos asomamos á la puerta y á uno de los que por allí pasaban le preguntamos la causa de todo aquello.

—¡Ha caido un rayo en una casa, y está ardiendo casi toda!

No dijo más: continuó su interrumpida carrera, y nosotros, sin darnos razón de lo que hacíamos, nos mezclamos entre todos, y fuimos á ver qué era lo que en realidad sucedía.

Cuando llegamos al sitio de la catástrofe, una multitud invadía las afueras de la casa, la cual, convertida en inmensa hoguera, presentaba, á la vez, un aspecto majestuoso y aterrador. Aún se hacia todo aquello más imponente, porque dentro de la casa se encontraban tres personas las cuales no daban señales de vida; una jóven de diez y seis años y dos niños hermanos suyos.

Todos los que allí nos encontrábamos nos hacíamos las preguntas: ¿Qué será de ellos? ¿Habràn muerto? ¿Vivirán aún?....

Pero ninguna éramos lo bastante atrevido para pasar dentro y salvarlos, en caso de que todavia viviesen.

De pronto vemos que un joven, abriéndose paso por entre la multitud, penetra por entre aquellas llamas y aquel humo que asficiaba, despreciando completamente su vida.

Un grito de horror se escapó de los lábios de los que solamente hacíamos el papel de espectadores, y oíanse decir á unos y otros.

—¡Eso es una temeridad! ¡Vá à morir abrasado!

No duró mucho nuestra duda; al poco tiempo, vimos á este heróico jóven, que no era otro sino Enrique, aparecer del todo estropeado y con algunas quemaduras en el rostro y manos, por un balcón, y lleno de alegría exclamó:

—¡Viven, viven todavía! ¡Solo están desmayados! ¡El fuego no ha llegado todavía á donde ellos están! ¡Yo los salvaré!

Y en efecto, aquel jóven que llamaban *El Inútil*, lo vimos que poco después salia á la calle llevando en sus brazos á una mujer desmayada, de la cual hizo entrega á mi amigo, y él volvióse á introducir en la casa para, al poco rato, aparecer radiante de gozo con aquellos dos niños que todavía quedaban en ella.

. . . .

. . . .

Cuando la jóven arrebatada al furor de las llamas, que era á la que Enrique se había dirigido un dia para pedirle relaciones amorosas, supo quien había sido su salvador, le preguntó qué era lo que deseaba en pago de su sacrificio.

Quiero—le dijo él—que si alguna vez deseara hablar contigo, hagas lo posible por escucharme como á otro cualquiera, y no me dés por respuesta la puerta en las narices.

Juan José Gómez Salcedo.

CRÓNICA PARISIÉN

Los intrépidos viajeros que, àvidos de fuertes ó plácidas emociones, se arriesgan á visitar la Noruega y á vivir algunos dias entre los lapones, para poder admirar el *sol de media noche*, lo hacen porque han pasado sin duda por París en dias tan brumosos como los que nosotros *disfrutamos* ahora.

Allá en las costas de la Noruega es un verdadero regalo del espíritu ese fenómeno de los paises próximos al polo; aquí en las márgenes del Sena resulta, en estos dias, un magnífico y raro placer el *sol del mediodía*, rojizo entre las húmedas y cenicientas neblinas que, cual gasa de vapor grisáceo, envuelven los edificios de la gran ciudad; las nubes abatidas casi por tierra se prenden á la torre Eiffel, semejante á gigantesco mástil de colosales banderas de algodón en rama.

***

El mes de mayo nos ofrece dos agradables espectàculos: uno, la procesión, en paseo, de las niñas que hacen su primera comunión y otro, la apertura de la Exposición de flores. Al ver esas niñas pasear las calles de Paris, envolviendo su inocencia entre las blancas gasas y los inmaculados tules, diríase que la primavera se ha complacido en desgranar aquí y allá sus más expléndidas lilas blancas y sus más hermosas azucenas y, ¡coincidencia rara!, cuando las cándidas pequeñuelas hacen su entrada en la iglesia para salir del sacro jardín cual mariposa con alas ó cual capullo en flor, la Exposición de las Tullerías nos ofrece un maravilloso contraste con sus claveles y orquídeas sus begonias y sus rosas, sus clematitas y sus dálias exhuberantes de perfume y expléndidas de lozanía.

***

Según todas las probabilidodes, las próximas fiestas del catorce de Julio contarán en su programa una ceremonia interesante y trascendental.

Como quiera que la Exposición Universal se aproxima, la primera piedra de los futuros monumentos serà colocada solemnemente durante las fiestas populares de la proclamación de la República, inaugurando de brillante manera los largos y complicados trabajos de la manifestación mónstruo del progreso, llave de oro que cerrará en los insondables arcanos del tiempo pasado este potente siglo XIX, que tan brillante y rica herencia nos lega. Con esta inauguración, el programa de la fiesta nacional perderá el carácter de pobreza y monotonia de que todos los años adolece.

***

Hoy es un gran día para el mundo de la pintura. El jurado del Salón de los Campos Elíseos ha concedido la medalla de Honor para 1886.

En realidad, las medallas de honor ó de bronce son un juego de chiquillos y jamás una tal distinción acordada á un pintor mediocre ó intrigante, ha dado valor á sus obras, una vez llegado el momento de la justicia así como tampoco ha podido disminuir la grandeza de una obra de arte cuando su autor no ha sido *medallado*.

***

Entre los libros de lujo publicados ultimamente, merece citarse el que la libreria Rothschild acaba de dar á la estampa, con el título de *Les Missels imprimés á Venise de 1481 á 1600*, con descripción, ilustraciones y bibliografía. La ilustración se compone de cinco magníficas planchas de cobre y de 350 grabados, iniciales y marcas. La obra ha sido tirada á muy corto número de ejemplares y muy en breve será una rara curiosidad para los bibliófilos.

***

Como la Exposición de flores dura tan poco tiempo, antes de que se cierre definitivamente, hemos caído en la deliciosa tentación de visitarla otra vez, tres días después de su apertura.

Las flores no están tan frescas ni tan lozanas como el primer día, parece como si el fastidio de verse tan admiradas las hubiera marchitado y, embellecidas por la languidez como los pálidos pasteles del siglo diez y ocho, se presentan á nuestra vista con la hermosura cansada de las voluptuosas cortesanas del Imperio.

En medio de aquella luz tamizada por las lonas claras del *hall*, entre los tonos suaves de tanta y tanta encantadora flor, se pasean las elegantes y lindas parisienses inspiradoras de amor y de caricias como diciéndonos que aquél delicioso paraje se hizo para amarse y..... pero hay demasiada gente.

***

La noticia más sensacional que podemos comunicar á nuestros lectores ciclistas, es la titánica lucha sostenida por Rivierre y Linton en su última carrera de Burdeos á París. Recorrer 500 kilómetros en 22 horas es el colmo de la velocidad y de la fuerza de esos dos atletas de la velocipedia.

Ni el uno ni el otro han llegado primero, pues si bién Rivierre llevaba un minuto de ventaja á Linton, el jurado los ha clasificado iguales, merced á ciertas razones un tanto discutibles.

Antonio Ambroa.

5 de junio de 1896.

LO QUE VIVEN LOS ANIMALES

Un periódico francés recoge las observaciones de varios sábios y aficionados sobre el término medio de la vida de ciertos animales.

Asunto es éste en el que campean las más opuestas opiniones. Sin embargo, entre los datos que pueden considerarse como más seguros acerca de la duración de la vida de algunos animales, allá van los consignados en *Le Petit Temps*:

El oso y el lobo no viven arriba de veinte años, y sólo raras veces se ha visto un lobo que viva más tiempo.

El zorro no vive más de los catorce años.

De la vida del león se sabe poco; cuéntase de uno que vivió sesenta años en el Jardín zoológico de Londres.

Los conejos y las liebres viven ocho años.

Varios autores afirman que el elefante alcanza la fabulosa edad de cuatrocientos años. Cuando Alejandro el Grande venció al valiente Poro, consagró al Sol uno de estos hermosos animales que había combatido con furia contra las huestes enemigas, y le dió el nombre de Ajax, haciéndole una señal, por la que trescientos cincuenta años después fué reconocido.

El rinoceronte puede vivir hasta veintidós años; el faisán no pasa de los doce; la ballena vive mil años; los delfines y el pez espada treinta, y el cochino de ocho á diez años.

El papagayo alcanza una edad respetable. En Florencia se ha visto uno que vivió ciento diez años, poseyéndolo tres generaciones consecutivas de la misma familia.

La cabra vive quince años; el pelícano alcanza los cien años; el toro y el caballo no pasan de los treinta y cinco. Un perro de veinte ó veinte y cinco años es muy raro.

El gato no vive más allá de los quince años.

El águila es un ave de larga vida. En Viena ha muerto un hermoso ejemplar de esta especie que vivió ciento tres años.

En cuanto à la especie humana, es muy raro hallar quien pase de los cien años, considerándose de edad avanzada el que pasa de los setenta.

Cocina de La Lucha

Almuerzo

Conejo á la parisién
Tortilla al natural
Caspas en salsa verde
Ternera asada
Dulces y frutas

Comida

Sopa de macarrones
Tencas con salsa de tomate
Rosbil al natural
Besugo asado
Gallina asada
Queso
Postres

Conejo á la parisién.—Partido en trozos, el conejo se rehoga bien en manteca con laurel y peregil picados, a-

gregando despues una cucharada de harina, vino blanco y caldo en cantidad suficiente y despues de sazonado con sal y pimienta, se deja al fuego lento hasta que se haya pasado bien, pudiendo servirse añadiendo el hígado cocido en la salsa.

Besugo asado.—Despues de escamado y desprovisto de las agallas, se le echa la sal necesaria en la cavidad interior mezclada con un picadillo de ajos, jamón y cáscara de limón, dejándolo en este estado durante algunas horas; despues se pone en una cacerola con aceite y un poco de caldo que se colocará á fuego lento hasta que se ase, pudiendo servirlo rociado con zumo de limón ó de naranja.

NOTICIAS

Concurrida en extremo vióse la procesión del Corpus que salió de la parroquial iglesia de San Félix en la tarde de antes de ayer.

La procesión siguió el mismo itinerario que la del jueves, y la concurrencia fué como de costumbre extraordinaria.

Asistieron á aquella el colegio de los Hermanos Maristas, la sociedad de socorros mútuos de S. Narciso, colegio de S. Narciso, Círculo de San Narciso, representación de las oficinas de la delegación de Hacienda, ayuntamiento, telegrafos, correos y diputación, comisiones del ejército y muchos particulares, diputados provinciales y concejales.

Fué pendonista el gobernador interino don Narciso Rigau, el que contió los cordones al general Perez Clemente y al señor delegado de Hacienda D. Alvaro Solano.

Bajo severo pálio fué conducido S. D. M. por el reverendo rector de la parroquia señor Fuster.

Cerraba la procesión un piquete de Guipúzcoa con su correspondiente bandera y música.

—Es verdaderamente alarmante el número de perros rabiosos que se encuentran en Lóndres. En los once primeros meses de 1895 se cogieron y mataron 40, mientras que en 1894 solo hubo 3.

Es, pues, hora de poner en vigor la orden para que los perros lleven bozal. Dicha órden ha de publicarla el Consejo del condado, autorizado por la ley; pero hay una pequeña dificultad. Como todos los cuerpos elegidos, el Consejo del condado teme á los electores, y los electores londonenses tienen muchos perros á los cuales no quieren poner bozal. Por esta causa, los ediles de la capital de Inglaterra vacilan entre el temor de dejar progresar el azote y el de disgustar á sus electores.

Por lo demás, no es solamente en Londres donde recrudece la hidrofobia, puesto que en los condados de Middlesex, Surrey, Essex, Lancashire, Derbyshire y Durham ha sido preciso ordenar que los perros lleven bozal; pero como éstos y la hidrofobia no hacen caso de los límites administrativos, resulta que la última se propaga con una rapidez espantosa. Así, pués, la unica medida eficaz sería que una acta del Parlamento ordenase el uso del bozal á todos los perros del Reino Unido.

—En breve debutará en la plaza de toros de Figueras una notable compañía acrobática.

—En algunos puntos del Ampurdán se han dado principio ya á los trabajos de la siega.

—Ayer fué auxiliado en la calle del Cármen un niño que recibió una pedrada en riña con otro.

—Ha fallecido en Palau Sator don Silvestre Vidal y Bofill conocido por *Sanbot*.

La muerte de dicho señor ha sido muy sentida.

Se agita la idea de levantar en el cementerio de San Feliu de Boada un panteón en donde descansarán los restos del infatigable propagandista de las ideas democráticas.

—Ha sido nombrado secretario del Juzgado municipal de Lloret de Mar, don Joaquin Parés.

—Ha sido nombrado Consul del Imperio Alemán en esta provincia, con residencia en San Feliu de Guixols, don Enrique Bender.

—Parece que en breve saldrán para Sevilla en donde darán algunos conciertos, las sociedades corales de San Feliu de Guixols «Gesoria» y de Palafrugell «La Taponera».

—Ha sido destinado á la comandancia de Badajoz el capitán de carabineros don Tomás Sanllés.

—Por pastoreo abusivo ha sido multado el vecino de esta ciudad Antonio Ovira.

—Con un lleno completo representóse en nuestro coliseo la noche del domingo el drama «La Dama de las Camelias».

El desempeño de la obra fué excelente, rayando á gran altura la señora Ferrer en su papel de Margarita del que hace una verdadera creación.

El señor Bozzo en su insignificante papel estuvo muy bien, el señor Bossó cumplió su cometido discretamente y los demás artistas que en la obra tomaron parte, sin escepción, coadyuvaron al buen desempeño de la misma.

La dirección escénica, como pocas veces vemos en nuestro teatro y respecto á la cuestión de indumentaria, sin pero.

Como fin de fiesta púsose en escena la zarzuela «Lo Somni de la Ignocencia» que fué muy aplaudida haciéndose repetir algunos números.

El público salió muy complacido, lo que celebramos.

—Ha sido detenido en Campdevanol Esteban Busons (a) Gall, autor de un robo de dinero efectuado hace como dos meses en la casa de la vecina de dicho pueblo doña Brígida Puig.

—De un carro que se dirijía al molino de Campdurá, incendiáronse las bolsas y el toldo.

Créese que la causa de ello fué una colilla del cigarro que inadvertidamente se le cayó al conductor del vehículo.

—El ilustrado ingeniero señor Moreno, está practicando en la actualidad la visita de inspección á las carreteras provinciales del partido de Santa Coloma de Farnés.

—Se encuentra muy mejorada la señora madre política de nuestro amigo el reputado médico oculista D. Buenaventura Carreras.

Nos alegramos.

—Ha sido destinado á esta comandancia el primer teniente de carabineros don Esteban Suñer Fornés.

—A los vecinos de Campdevánol y Gombreny, Pablo Camps y José Vilalta, respectivamente, le han sido recogidas distintas armas por usarlas sin licencia.

—Ayer mañana le hurtaron á una mujer en la calle del Progreso unos rosarios y un pañuelo de bolsillo.

—El primer teniente de carabineros que sirve en esta provincia, ha sido destinado á Algeciras.

—El tabernero de Campdevanol Pedro Anfróns Camps, ha recibido un anónimo en papel de estraza, amenazándole de que si en el término de tres días no desocupa la casa en que vive, se le matará. Inmediatamente de llegar la noticia á conocimiento de la benemérita, practicó activas gestiones habiendo detenido á Francisco Fosas por sospechoso.

A unos 6 ó 8 pasos de la citada casa encontróse un cartucho de dinamita.

—Ha sido nombrado interventor de Hacienda en esta provincia, don Mariano Herrero, tesorero que es en la actualidad en comisión de la de Sevilla.

—Ha sido nombrado ayudante del recaudor de la aduana de Port-bou, don Gabino Gonzalez.

Boletín religioso

SANTOS DE HOY

Sts. Primo y Feliciano mrs.

SANTOS DE MAÑANA

Stos Críspulo y Restituto mrs.

La función de las *Cuarenta Horas* queda suspendida durante la octava del CORPUS.

Tipografía de *LA LUCHA*, plaza del Grano, 6, bajos.

de Portonovo, buscar en cualquier parte un abrigo, apagar los fuegos simulando no pensar en dar caza. Todo esto tendía á aumentar la confianza del capitán del buque negrero para que se acercase por la noche sin sospecha, con la seguridad de que sus corresponsales de tierra procurarían darle aviso de los puntos vigilados por la presencia de los cruceros. Debían además todos los buques, según la orden del Comodoro, estar vigilantes toda la noche, y á las tres de la madrugada, cúando suponíase que ya estaría el negrero acabando su carga, salir de improviso á toda máquina y presentarse en las aguás de Badagri; unos debían embestir por la parte de la costa y los otros formando ala para cercar al buque enemigo contra tierra y forzarlo á huir á lo largo de la costa hasta la embocadura del Ogun, ó sea el rio de Lagos. Que al llegar aquí le obligasen á entrar, y sino obedecía la orden, lo empujasen á cañonazos. Reservábase para sí el gusto de embestirlo de frente con su fragata de 32 cañones, rendirle en pocos minutos y remolcarlo prisionero á la ciudad de Lagos.

No faltaron a la prima noche los señales que de tierra se daban al negrero. Sobre un collado que salia de la laguna ardia una hoguera; en otro se encendía y apagaba el fuego repentinamente; otras veces alternaban las luces y la oscuridad, interrumpida por llamaradas y cohetes; finalmente, en las cimas de algunas palmeras mas elevadás veíanse aparecer téas de misterioso significado. Aquello era una escena parlante á todo lo largo de la costa, muy bien comprendida por el armador, quien, en la oscuridad del alto Océano, acercándose la contemplaba invisible él para todos, puesto que iba con los faroles apagados. Esta multiplicación de señales, observada por el Comodoro, lo animaba mas á esperar un buen resultado; creíase ya con la victoria en la mano. A la hora convenida, impaciénte de esperarse metido

garle á arriar la bandera. Además de su fragata, acompañada de un aviso, había hecho salir de todas las estaciones navales chalupas y cañoneras y otras embarcaciones de corso mas sútiles, para reunir todo el crucero, dar avisos, vigilar todos los parajes, y caer sobre el negrero, si comparecía armado solamente como de ordinario con un cañón á barbeta. Por fortuna una corbeta francesa navegaba del Senegal al Gabón, y su comandante informado del suceso de las dos jóvenes, que se creía irían á parar al negrero, se ofreció caballerosamente á ayudar á los cruceros ingleses, poniéndose á la capa frente á Portonovo y conservando el vapor para arrancar contra el pirata en el momento que lo descubriese. Vino á estimular el celo de los comandantes inglés y francés, el saberse que el negrero que se esperaba en la costa era un viejo filibustero, mulato, de Santo Domingo, hombre feroz y astuto sobre toda ponderación, que todos los años hacía su corso por aquellos mares, unas veces con una bandera, otras con otra, y que con grandísima destreza burlaba la vigilancia de los guardacostas. Así es que estos juraban, que por esta vez, á pesar de todo, lo habían de atrapar y hacerle pagar de una todos sus antiguos delitos.

El Comedoro tenía puesta su confianza, mas que con nadie con un negro muy inglesado en civilización y nombre—se hacía llamar Smith—en una escuela protestante de Sierra Leona, y convertido después en propietario de una factoría en el interior del reino de Lagos. Este gozaba de gran crédito con el Gobierno de la colonia; y con el oficio de espía que ejercía con estraordinaria prudencia, esto es, sin corromperse con sus paisanos, cogía en Lagos muy buenas esterlinas. El era el que había dado aviso al Gobernador y al Comodoro de la espedición de carne negra que se preparaba entre Lagos y Portonovo; y nadie aparentaba tan vivo in-

terés como él por descubrir los hilos de la trama de la trata. Olombo, que lo conocía por las relaciones que en otros tiempos había tenido con él, no se fiaba poco ni mucho; y como aquel que casi por instinto olfateaba la realidad en las marañas de sus paisanos, andaba inquieto al rededor del señor José, su amo, importunándole con los consejos de su esperiencia.

—Ese Smith, para mí es un tunante; usted no lo sabe, pero yo que sé donde tiene el diablo el rabo, le juro que él es carne y una de todos los tratantes en carne del país; abra usted los oídos al Gobernador, sino va á quedar burlado en este negocio. Y mientras tanto usted no se indisponga con Smith, haga como que vá á mandar el rescate, porque sino las señoritas lo pasarán mal. Pero el crédito de Olombo no era tan grande que llegase á vencer la balanza del de el Gobernador. Vernet medio lo creía; y con el propósito de recurrir al rescate en caso desesperado, por el pronto fundaba sus esperanzas en la captura del negrero, con la confianza de encontrar á su bordo á Alice y Linda. El señor Vernet porfiando por descubrir la verdad se decía, que si el Gobernador no tuviese seguridad, no hablaría de esa manera.

La misma mañana que regresó al puerto de Lagos la espedición de los cazadores, había Smith hecho llegar á manos del Gobernador un billete en que le daba pelos y señales del embarque, que ya se hubiera verificado la noche anterior, á no ser por las muchas barcas europeas que hubo por las lagunas, que obligaron á los dueños de los esclavos á no moverse: que el aviso al negrero para que no se acercase á la costa, se le había dado por medio de humarédas que el mismo Smith había visto; y que en este estado, se había convenido que atracase aquella noche á la lengua de tierra que separa la costa de la laguna en frente mismo de Badagri, entre Portonovo y Lagos. Que allí debían llegar en

las primeras horas de la noche todas las partidas de esclavos, contratados por los agentes del negrero, y que las canoas para trasportarlos de la playa á bordo habían llegado ya por la laguna y se habían trasportado á mano á los matorrales que hay junto al mar. Que si el Gobernador quería asegurarse de ello; enviase un agente y podría persuadirse de la verdad sin ser visto de nadie porque los interesados en el negocio de la trata habian dispuesto que no se dejase ver alma viviente por aquellos lugares; y que esto era con el objeto de alejar toda sospecha del sitio escogido para el embarque de los esclavos en la noche próxima.

Con esta revelación de Smith, el Gobernador que lo tenía por muy fiel, tuvo una entrevista con el Comodoro, y convinieron en que se mandase un mensajero, no por mar para no llamar la atención de los pueblos de la costa, sino por las lagunas, y que éste disfrazado de pescador fuese al sitio designado y registrando los matorrales viese los preparativos hechos allí por los negros para el golpe de mano de la noche. Antes del medio dia estaba de vuelta el esplorador y refirió haber descubierto verdaderamente en la maleza entre la laguna y el mar, gran número de canoas tumbadas dispuestas para ser botadas al mar, reinando por todos aquellos alrededores gran soledad y silencio. Sin embargo, el pobre enviado no lo había visto todo, no había apercibido á dos ó tres negros que acurrucados entre las zarzas, ú ocultos bajo montones de hojarasca á lo largo de la playa y de la laguna, estaban esperando al enviado del Gobernador, para asegurarse de que había caído en el lazo; y que después de marcharse aquel habían mostrado su alegría con risotadas y burlas.

Con todos estos informes el comandante de la escuadra inglesa se consideró seguro del éxito. Espidió orden á los buques de guardia de largarse de las cercanías de Lagos y